

Reseña bibliográfica: *Cartel ilustrado en Colombia: década 1930-1940*

Book review: *Illustrated posters in Colombia: from 1930 to 1940*

Pedro José Duque López, Claudia Angélica Reyes Sarmiento, Boris Alexander Greiff Tovar, Victoria Eugenia Peters Rada, Juan David Almanza Lamo.

Bogotá, D.C.: Fundación Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, 2009.

ISBN: 978-958-725-014-5. || 336 páginas.

Jesús Alfonso Gallardo Vega

Diseñador gráfico,

magíster en diseño tipográfico por el Centro de Estudios Gestalt, México.

Docente en las áreas de metodología, teoría e historia del diseño,

comunicación visual, tipografía, identidad y editorial

Reseña bibliográfica

Fecha de recepción: 8 octubre de 2012 • Fecha de aprobación: 18 de noviembre de 2012

El libro *Cartel ilustrado en Colombia: década 1930-1940*, tiene un propósito ambicioso muy puntual, brindar a la comunidad académica y profesional del diseño gráfico y áreas afines de las que se nutrió, fichas de un rompecabezas que, lento pero seguro, se va armando sobre la Historia del Diseño Gráfico en Colombia; fichas que se enmarcan en el contexto de los carteles ilustrados. Bien nos mencionan sus autores, que habrá que pensarse el cartel ilustrado desde varias esferas: las históricas (nacionales e internacionales), las teóricas (para comprender la construcción conceptual), las estéticas (desde las lingüísticas hasta las representacionales), las referenciales (piezas gráficas catalogadas dentro del *corpus* que les permitieron la descripción, análisis y conclusiones de esta área de estudio), las sociales (políticas, económicas, religiosas); para poder consolidar y dejar a un lado cualquier posibilidad de ambigüedad al respecto, teniendo claro que a fin de cuentas, todo elemento gráfico deviene de un contexto que posibilita su construcción.

Siendo así, el enfoque particular de la investigación está centrado en el análisis de las piezas gráficas catalogadas como “carteles”, específicamente los “ilustrados”.

Aquí, es preciso describir –como entre líneas se nos aparece en el libro– el eje principal de la investigación; “cartel”, entendido como ese producto gráfico propio de la disciplina del diseño que se caracteriza por exhibir condiciones de una sociedad y que se mimetiza entre lo político, lo cultural, lo comercial; “ilustrado”, apropiándose del término desde la premisa de aquel movimiento cultural e intelectual que pretendía “disipar” la oscuridad del pensamiento racional –y bien que lo consiguen, porque así como vislumbran la construcción del camino a la historia del diseño gráfico colombiano, lo hacen desde el análisis de uno de los recursos propios de la disciplina– y también, asumido desde aquellas (re)presentaciones grafico-expresivas estrechamente ligadas a un texto, idea, concepto o cualquier tipo de discurso que necesite ser comunicado a través de imágenes.

En este sentido, las más de 300 páginas (!) que sustentan esta obra organizan la información en cinco grandes partes.

La primera, focaliza el objeto de estudio en los antecedentes, como parte introductoria del vasto y variado repertorio que permite construir una cronología referida a la década de 1930 en relación a las dinámicas internacionales (Europa, Norteamérica y Suramérica), época que sucedió hechos relevantes para las naciones, entre ellos la Primera Guerra Mundial (1914-1918), la Revolución Rusa (1917-1921), la depresión económica de 1920, la Guerra Civil Española (1936-1939), la adopción de modelos políticos europeos en Suramérica (social-demócrata, nacionalismo, bipartidismo, dictadura). Como resultado de estos hechos, la década de 1930 se vio matizada por la adopción de medios propagandísticos y de difusión, en donde el principal recurso fue el cartel.

Recordamos de esta manera, que el cartel está expuesto como un binomio: comunicación lingüística + estética, por un lado responde a necesidades comunicativas específicas, y por el otro, a valores de apropiación de esos discursos para manifestarlos gráficamente –y por qué no, artísticas–.

La segunda parte, elabora una juiciosa pesquisa en torno a los sucesos económicos, políticos, culturales, educativos, religiosos, a los que se enfrentó Colombia en la misma década y cómo estos permearon directamente las formas de diseñar los carteles. Dado el caso, es pertinente reconocer la trascendencia –también para el diseño gráfico en Colombia– del periodo histórico bajo el que se cobija la investigación, ya que es consulta obligada por la gran cantidad de cambios que se promovieron relacionados al desarrollo económico, comercial e industrial del país, vinculadas a las prácticas políticas que se tornaron “modernizadoras” junto al ideal liberal.

El oro y el café, permitieron un ligero crecimiento de industrialización, a su vez, una necesidad económica de exhibición de productos. Una nueva educación “liberal” obrera, que posibilitó desde el diseño de libros de enseñanza –incluso la solicitud de estos a Europa– hasta boletines y folletines de difusión de estos ideales. Medios de impresión modernos –aunque ya en declive en Europa– como lo fue la xilografía, que permitió la aparición del *Papel Periódico Ilustrado*, luego otros más, y así mismo, la proliferación de las imágenes. Papeles colombianos, que disminuyeron costos para el país, pero aumentaron la difusión de material impreso, tanto de corto como de gran formato, y a la vez, permitía la reproducción de imágenes que amplificaban la función de impactar a los consumidores. El cine, una apuesta cultural al ámbito cinematográfico, al mismo tiempo un regocijo para el diseño en tanto que el recurso utilizado para su difusión fue el cartel, aquí, la mujer sale victoriosa en tanto que se exaltaban sus cualidades de belleza e intelectualidad artística. ¡Olé, que se vienen los toros! Y con ellos la tauromaquia, que desde los primeros días conquista las artes gráficas para valerse de ellas y hacer de los toreros “dioses de las temporadas”, una vez más, recurriendo a los carteles.

Continuando, la tercera parte se focaliza en la producción de carteles en Colombia, haciendo un barrido por las influencias de las vanguardias artísticas –apegándose a la manera de cómo los autores interpretan esta referencia– el Constructivismo Ruso con Aleksandr Ródchenko y Kasimir Malévich, y el *Art Decó*, consolidado en Francia; siguiendo con el reconocimiento de la tipografía en Europa (medio de reproducción mecánica –o digital, hoy– de la escritura); los autores nos guían hasta el centro de interés de la investigación.

Carteles que relacionan imágenes (importadas: traídas del extranjero y expuestas en el país de manera descontextualizada de forma y contenido; adaptadas o retocadas: aunque producidas en el extranjero fueron apropiadas gráficamente a los valores del país, fuese por color, decoración o enfoque; originales o nacionales: aquellas imágenes de los carteles producidas en el país por personas connacionales) e imposición tipográfica, en algunos casos dibujos de letras para cumplir con su función de comunicar los mensajes requeridos.

La cuarta parte, nos muestra los criterios de análisis de las piezas gráficas propias del *corpus* de la investigación. El análisis gráfico, muestra el interés de los autores en dar a los lectores información detallada y minuciosa con un carácter argumentativo, solidificado en teorías propias de la disciplina, que, como lo mencionan, es un “análisis interpretativo que se refiere al registro visual y al registro verbal”.

La observación detallada está dada en los carteles propiamente ilustrativos, analizados desde el formato, tamaño y la técnica de realización; la representación icónica; el texto, como forma tipográfica o rotulada, y su contenido; la composición; la influencia estilística de la imagen; el color; todo esto bajo una clasificación particular de los carteles: económicos, políticos y socio-culturales. En el libro, todas las referencias de análisis están acompañadas de unas magníficas reproducciones de los carteles, dignas de conservar.

En la quinta y última parte –pero no por ello menos importante–, nos presentan un compilado de ilustradores colombianos de la década, entre los que están Sergio Trujillo, José Posada Echeverri, Efraín Gómez Leal, entre otros; donde se describe la importancia y trayectoria en el ámbito de la construcción de carteles ilustrados en Colombia, así como también un muestrario de alguno de sus trabajos.

De esta manera, debo decir que un rompecabezas tiene varias fichas, unas más fáciles de unir que otras, sin embargo, el trabajo de empezar a buscarlas, encontrarlas y unirlas, es mérito de reconocimiento; aún más, que este inicio dé pie para seguir en la tarea. Damos por hecho muchos discursos visuales, pero regresar la mirada atrás algunas veces, posibilitará un andar adelante más seguro.